

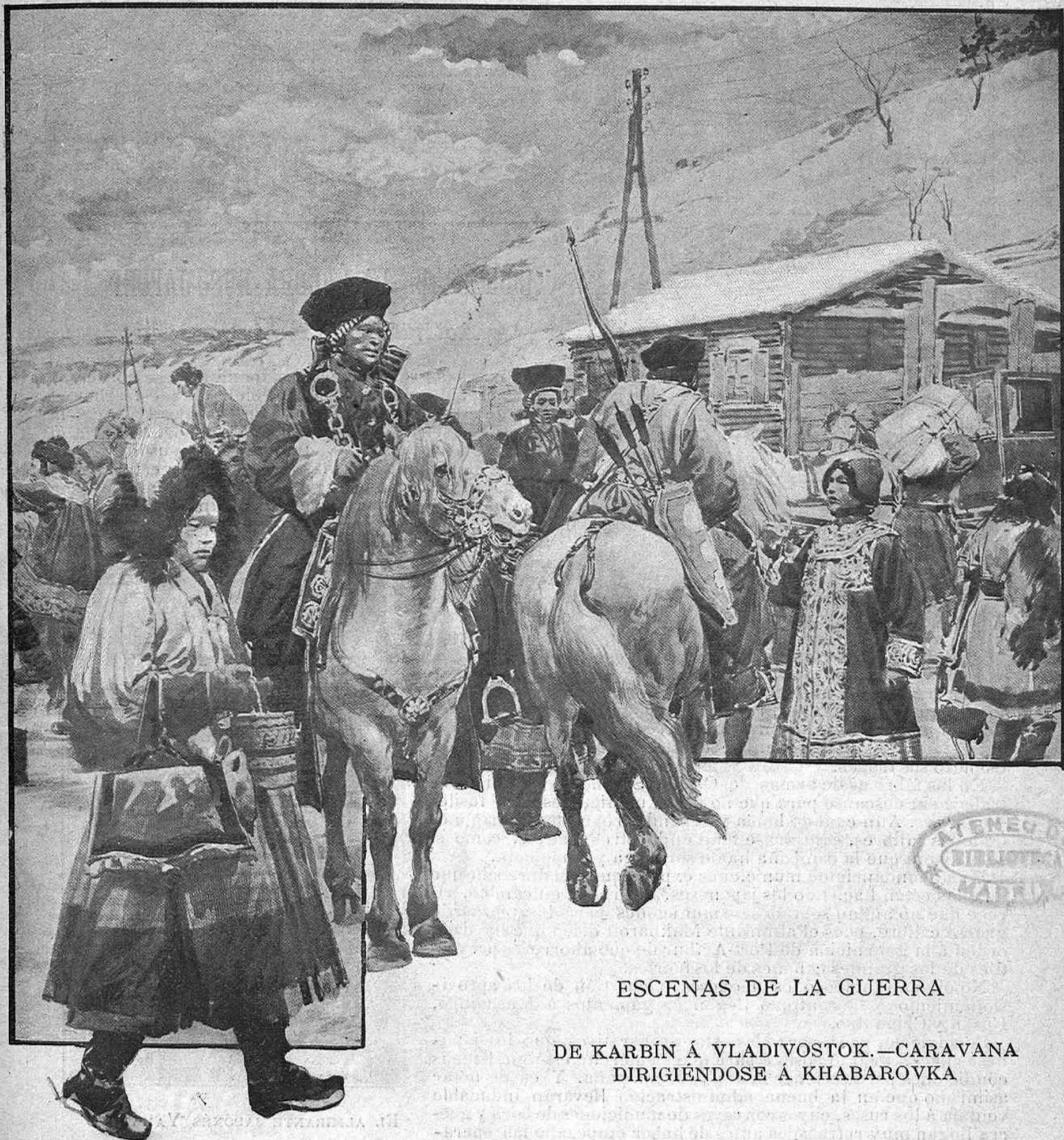
10
cénts.

PLUMA Y LÁPIZ

10
cénts.

Año V. — N.º 179.

Barcelona 3 de Abril de 1904



ESCENAS DE LA GUERRA

DE KARBÍN Á VLADIVOSTOK.—CARAVANA
DIRIGIÉNDOSE Á KHABAROVKA



LLEGADA DE UN TREN MILITAR

CRÓNICA DE LA GUERRA RUSO-JAPONESA

Actividad de los japoneses

MIENTRAS gran número de japoneses desembarcan á espaldas de Port-Arthur, bien para estrechar el asedio de esta plaza de guerra, bien para coadyuvar á la acción de las tropas que avanzarán en breve hacia el Norte de Corea, no se dan punto de reposo sus ingenieros militares en terminar las vías férreas que ya estaban explanadas en parte y que servirán para que, al empezar las operaciones, puedan avanzar rápidamente las divisiones japonesas.

El telégrafo da cuenta de que los jefes de ingenieros, con 5.000 soldados de su arma proceden á construir la vía que há de unir Seul á Wijú.

Al propio tiempo

mejoran los caminos del Norte de Corea, que estaban poco menos que intransitables, reparan los puentes, arreglan los vados; en una palabra, hacen todo lo necesario para que, al recibir del Estado Mayor la orden de avance, puedan adelantar sin tropiezo sus tropas.

En las fábricas de armas de Osaka, Saseho y Oklahima se trabaja sin descanso para que no falten municiones para fusiles y cañones. Aun cuando había ya grandes repuestos de cañones de todos calibres, continuáse fundiendo otros nuevos, como si se previera que la campaña ha de ser larga y empeñada.

Esta abundancia de municiones explica quizá el derroche que de ellas están haciendo los japoneses. Los rusos, en cambio, parece que no andan sobrados de municiones para las piezas de grueso calibre, pues el almirante Makharoff dicen que ha dado orden á la guarnición de Port-Arthur de que ahorre los proyectiles de los grandes cañones de los fuertes.

No olvidan tampoco los japoneses la cuestión de los aprovisionamientos y de continuo llegan cargamentos á Mashampo, Fusán y Chemulpo.

Se advierte, pues, por todos estos preparativos, que los japoneses hacen todo lo posible para que su ejército esté en buenas condiciones para sostener una larga campaña. Y es de notar asimismo que en la buena administración llevarán indudable ventaja á los rusos, cuyos convoyes de municiones de boca y guerra llegan muy retrasados antes de haber empezado las operaciones.



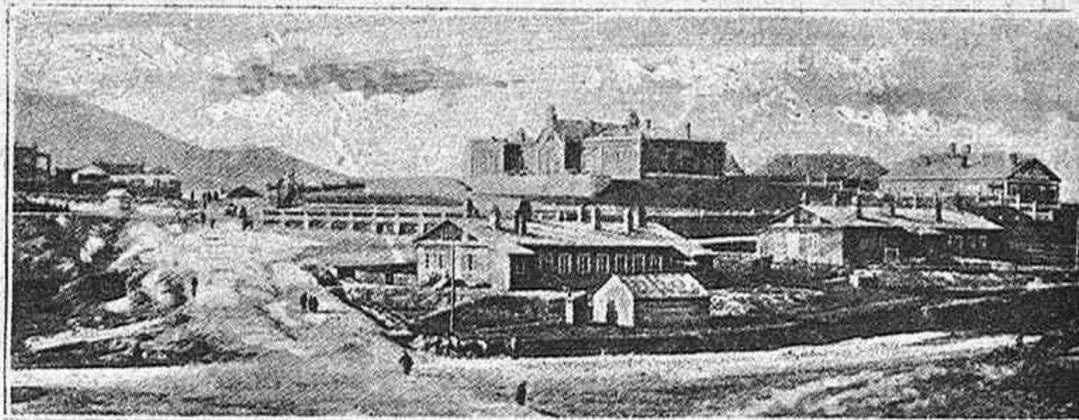
EL ALMIRANTE JAPONÉS YAMAMALO

Un episodio de la batalla del 10 de marzo

La batalla que libraron rusos y japoneses durante la noche del 10 entre fuerzas iguales, puesto que los que principalmente lucharon fueron cazatorpederos de ambas naciones, resultó muy encarnizada.

Cuando el cazatorpederos ruso *Steregutski* se defendía de los buques enemigos que le rodeaban, llegaron éstos á estar bordo á bordo.

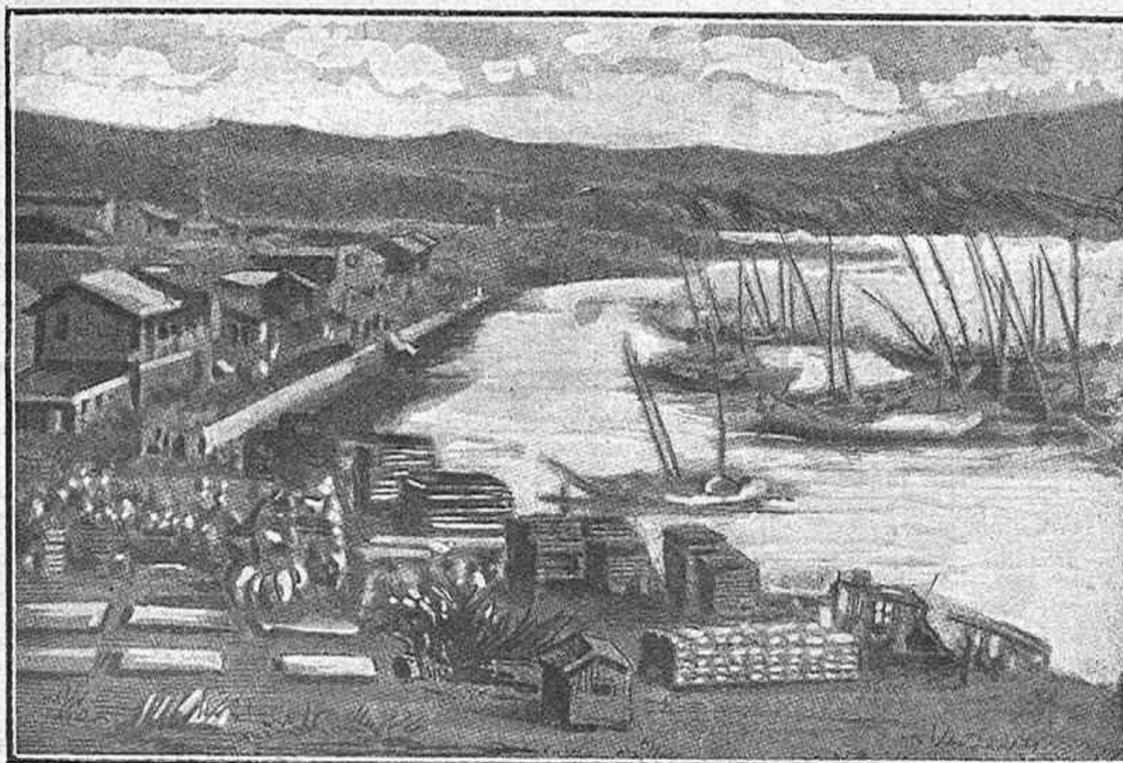
Entonces un marinero japonés saltó á bordo del buque ruso, que se hundía lentamente. El comandante vió al marinero y ambos hombres se lanzaron furiosamente uno contra otro. El comandante recibió una tremenda cuchillada que le derribó, y cuando hacía esfuerzos para levantarse, su adversario le arrojó al agua. La tripulación japonesa, que presenciaba aquel singular combate, prorrumpió en ¡*bansais!* de entusiasmo y saltando á su vez al puente de la nave rusa hizo prisioneros á todos sus enemigos. Quisieron los japoneses remolcar su presa; pero la mar era muy gruesa, rompió la amarra y el *Steregutski* se hundió á la vista del puerto. Era un cazatorpederos que tenía una marcha de treinta y dos nudos y que había llegado hacía dos meses y medio á Port-Arthur.



PORT-ARTHUR.—LA ESCUELA DE POUCHKINE

Huida de extranjeros

Temer cuantos estaban establecidos en el teatro de la guerra que ésta ha de ser muy encarnizada, y previniéndose con tiempo, han huído cuantos contaban con recursos para ello, de país que ha de presenciar los combates.



PTO. DE SEUL QUE SIRVE DE BASE DE OPERACIONES Á LOS TORPEDEROS JAPONESES

Los norteamericanos é ingleses que había en Corea, en Ping-Yang y sus alrededores, han bajado hacia el Sur y embarcarán á bordo del *Cincinnati*, crucero de los Estados Unidos que ha salido de Chemulpo para recoger á los fugitivos.

Han escapado también de Dalny todos los extranjeros que allí había y que no eran pocos. El éxodo ha sido más grande si cabe en Nin-chang, pues temen sus moradores que de un momento á otro ataquen la ciudad los japoneses, por más que los rusos la fortifican á toda prisa.

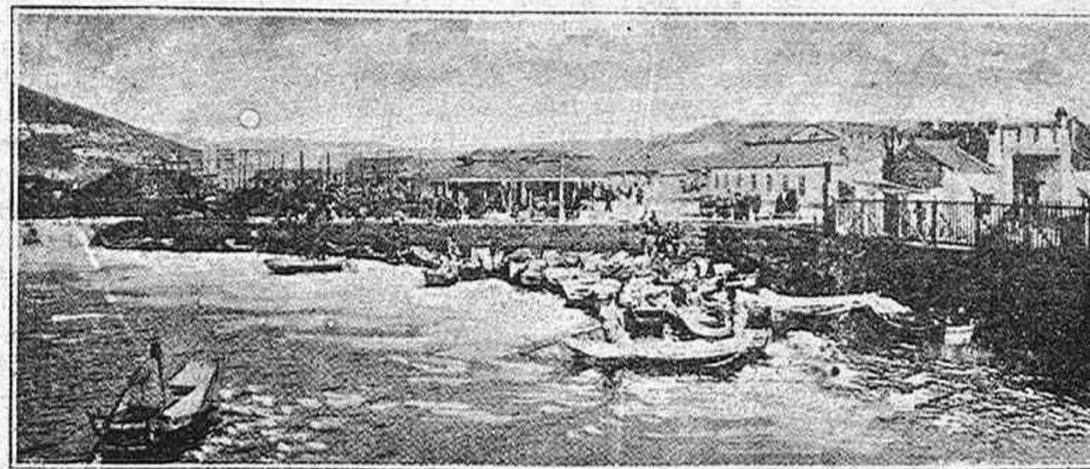
De Mukden y de Karbín se han alejado asimismo los extranjeros y los comerciantes é industriales rusos que

no tienen ganas de conocer los horrores de la guerra. De estos fugitivos unos han ido á Tien-Hin, otros á Chefú, otros á Corea, algunos al propio Japón. Los trenes del Transiberiano que vuelven hacia Occidente, una vez descargadas las municiones de boca y guerra y desembarcados los soldados, se ven materialmente asaltados por cientos de fugitivos, que á toda costa quieren volver á Europa.

El viaje se hace en pésimas condiciones, porque en los coches, á pesar de la estufa que llevan, hace un frío irresistible, que se acentúa con la marcha. Para colmo de desdichas, á lo mejor hay que detenerse en una estación doce y aún veinte horas para dejar pasar los trenes militares. Los viajeros robustos resisten tales fatigas; pero enferman y mueren muchas mujeres y niños.

La situación de los beligerantes

La crónica de la guerra actual es mucho más difícil de escribir que la de cualquier otra guerra sostenida por dos potencias civilizadas. Cuando lucharon Prusia y Austria y después Prusia y Francia, las noticias llegaban diariamente del teatro de la guerra. Ambos adversarios procuraban disfrazar un tanto



PORT-ARTHUR.—EL PUERTO COMERCIAL

los hechos; pero al fin y al cabo se sabían con bastante exactitud, y era posible hacerse cargo de lo que ocurría en los campos de batalla, en las plazas sitiadas y en los puntos de concentración y campos atrincherados. Sabíase además los movimientos de ambos ejércitos y era dado predecir con alguna exactitud dónde y cuándo se producirían los grandes choques de las masas armadas.

En la guerra que se sostiene en el Extremo Oriente no es posible saber a ciencia cierta lo que ocurre. Se ha negado permiso á los corresponsales para acompañar á los respectivos Estados Mayores y ni los rusos ni los japoneses dicen una palabra de la situación y de los objetivos de sus tropas.

Hay que suponer, por las indicaciones y noticias desperdigadas que llegan del teatro de la guerra, que los japoneses tienen dos objetivos distintos: la invasión de Corea y un ataque formidable dado á las masas rusas en el Sur de la Manchuria. Sus adversarios deben haberlo comprendido, porque á toda prisa fortifican la ciudad de Nin-Chang, y amontonan allí gran número de soldados y de elementos de resistencia. Los rusos parece que quieren limitarse á la defensiva y no inician ningún movimiento de avance hacia Corea. Tienen, según sus propias declaraciones, unos doscientos treinta mil soldados en una línea de 927 kilómetros, es decir, la distancia que media de Barcelona á Badajoz. Pero Karbin, Port-Arthur, Vladivostok, Mukden y Nin-Chang necesitan para su cabal defensa unos 75.000, con lo que queda reducido á la cifra de 165.000 soldados el ejército de operaciones. Dada la extensión de la línea de defensa es muy exigua la cifra de los rusos. Y como no saben los puntos de ataque que escogerá el enemigo, no pueden tampoco operar una concentración que luego puede resultar inútil.

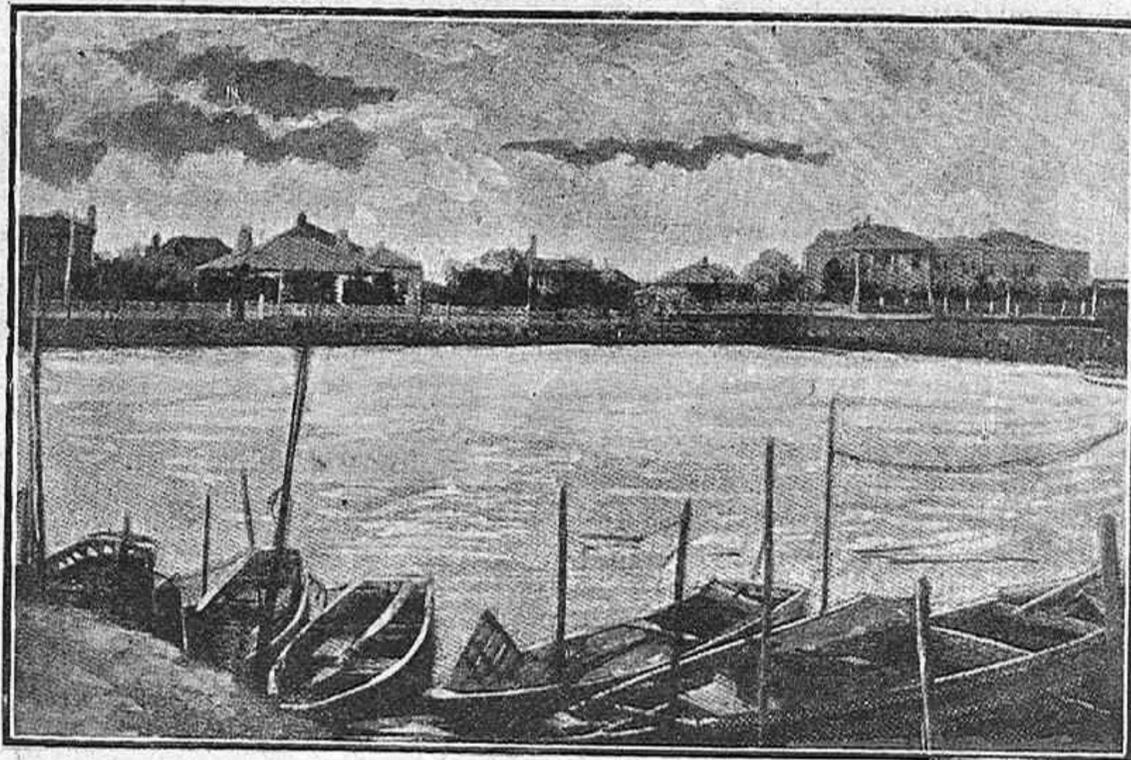
El hecho de haber quedado los japoneses dueños absolutos del mar, les da una ventaja inmensa sobre sus adversarios, ya que así les está permitido escoger el sitio de desembarco y amagar un punto mientras en realidad pueden caer con todas sus fuerzas sobre otro.

China y Rusia

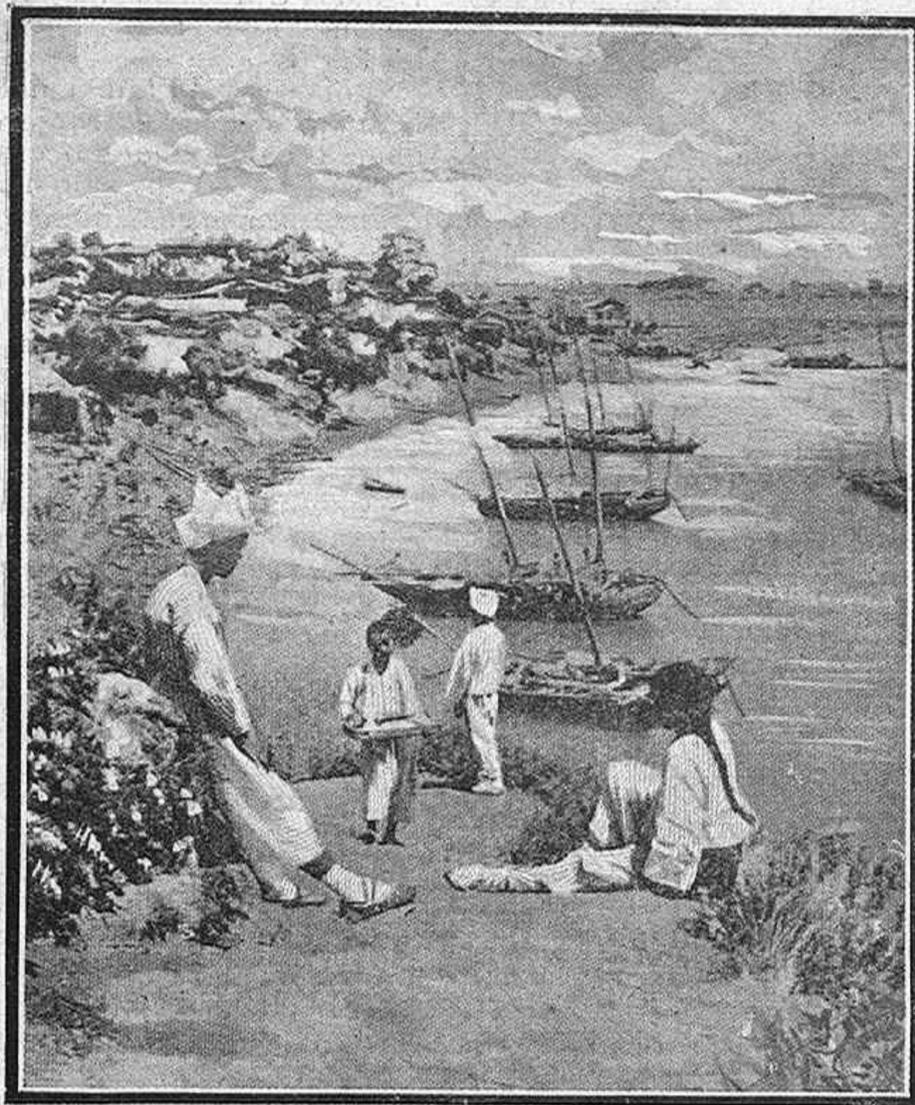
Decíamos en nuestra primera CRÓNICA que la situación podía complicarse si Rusia daba motivo para que China saliese de su neutralidad.

Los últimos telegramas recibidos avisan que á los rusos les causa inquietud la presencia de dos divisiones chinas que, al mando del general Ma, están escalonadas más allá de la Gran Muralla. Se dice que el Gabinete de Petersburgo ha pedido que retire China esas tropas, avisando que al más leve síntoma de hostilidad las tropas rusas marcharán contra Pekin. El gobierno chino ha contestado con una Nota enérgica diciendo que no puede retirar su ejército, pues él es la mejor salvaguardia de su neutralidad.

Aun cuando los japoneses aseguran que no desean el apoyo de China y que ellos solos son los que quieren combatir contra Rusia, es de creer que se regocijan de lo que ocurre, pues si se enzarzan Rusia y



BARRIO INTERNACIONAL



COREA.—ORILLAS DEL RIO WAN A YUNG-SAN

China se debilitarán sus adversarios al dividir sus fuerzas. Y si las Notas cambiadas entre Rusia y China están redactadas en los términos que se dice, es muy posible que los chinos, más pronto ó más tarde, hagan causa común con los japoneses, lo cual daría mayores proporciones al conflicto ya formidable que

hace mes y medio ha estallado en los confines orientales del Viejo Mundo.

Besobrazoff

El Czar sospecha y duda. Ese arcángel esclavo de la paz sabiendo de improviso, mientras estaba en el teatro, que había estallado la guerra, que no deseaba, ha comprendido que su camarilla le jugó una mala pasada; y paga bien dolorosamente la confianza depositada en hombres sin talento ni conciencia. Se duele, sobre todo, de haber sacado de la obscuridad en que vivía dentro de la corte el hombre que ha producido el tremendo cataclismo del Extremo Oriente: Besobrazoff.

Cuando se pueda escribir la historia verdadera y desapasionada de la guerra ruso-japonesa, será preciso recordar los hechos de ese favorito impe-

vadas del Czar y de la Emperatriz madre, supo multiplicar las rentas de los augustos propietarios.

El lenguaje elocuente del oro que llenaba las arcas imperiales, abogó con extraordinario buen éxito en favor de Besobrazoff. El hombre capaz de aumentar el producto de unas propiedades y de unas minas poco menos que improductivas, debía ser también apto para regir los destinos de la Hacienda pública y hacerle alcanzar un grado de prosperidad desconocida.

Besobrazoff afirmaba que Rusia tenía en el Extremo Oriente unas minas de riqueza fabulosa que podían regenerar el estado de la Hacienda y resultar una fuente inextinguible de fortuna. Tratándose de minas, ninguno tan apto como él para encargarse de explotarlas y de ahí el que se le confiriera el cargo de ministro de Extremo Oriente. Y ahora, al oír los estampidos que resuenan en



SOLDADOS RUSOS ATRAVESANDO EL RIO RIVER

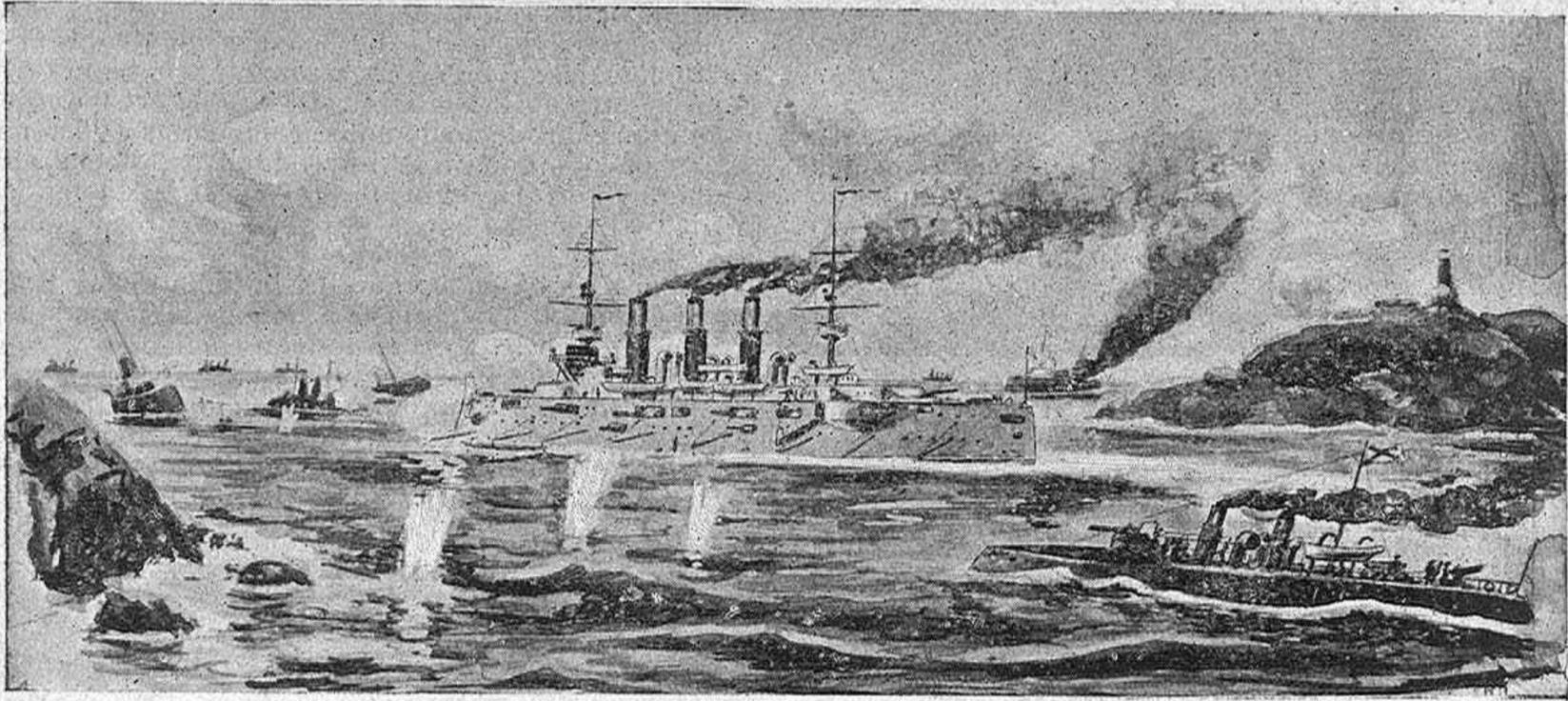
rial, que empezó siendo paje de Alejandro III, que ha acabado siendo el dueño de Rusia, y que, aun cuando desprovisto de todo talento diplomático, con su pasión por los negocios ha alcanzado á cumplir en Rusia la misma nefasta obra que realizó en Inglaterra Cecil Rhodes, del que, sin embargo, no tiene la capacidad y la amplitud de miras.

La figura de Besobrazoff, el secreto de sus éxitos, los medios empleados para conseguir sus fines, evocan la memoria las figuras de los omnipotentes libertos de los emperadores romanos y de aquellos astrólogos y alquimistas de la corte de Francia. Hombre de su época, astuto y audaz, Besobrazoff ha substituído á las predicciones y filtros, la seducción de la ganancia rápida y fácil: el oro, que parece fluir de sus manos como de un manantial inagotable y que ha dirigido y vertido en las exhaustas gavetas de los grandes duques y cortesanos, es su elemento de acción. El antiguo oficial de caballería, transformándose, por influencia del gran duque Alejandro Mil-ailovitch, en concesionario de minas y en administrador de las propiedades pri-

el mar Amarillo. debe pensar que por fin Besobrazoff ha empezado á explotar, á fuerza de dinamita, sus minas.

La obra de Besobrazoff fué emprendida hace tiempo. Lo estaba ya cuando, atacando la política de Witte en el Extremo Oriente, provocó la retirada de este hombre que representa para Rusia el genio tutelar y siempre alerta que es el último baluarte contra la reacción desenfrenada. Había realizado ya la mitad de su obra cuando en julio del año pasado hizo firmar al Czar el nombramiento del almirante Alexeieff para *namiestnik* de la Transbaicalia y de las provincias del Extremo Oriente: un cargo sin precedentes que confiere al que de él está investido la autoridad de vice-czar, con todos los poderes que le transmite la única persona de quien depende y de la que es el mandatario en una región más vasta que Europa entera.

Cuando se sepa que el almirante Alexeieff era uno de los principales socios de Besobrazoff en las concesiones forestales, de minas y de privilegios comerciales en Manchuria y Norte de Corea, se



EL ACORAZADO RUSO «RETVISAN» RECHAZANDO UN ATAQUE DE LOS JAPONESES
A PORT-ARTHUR EL 24 FEBRERO

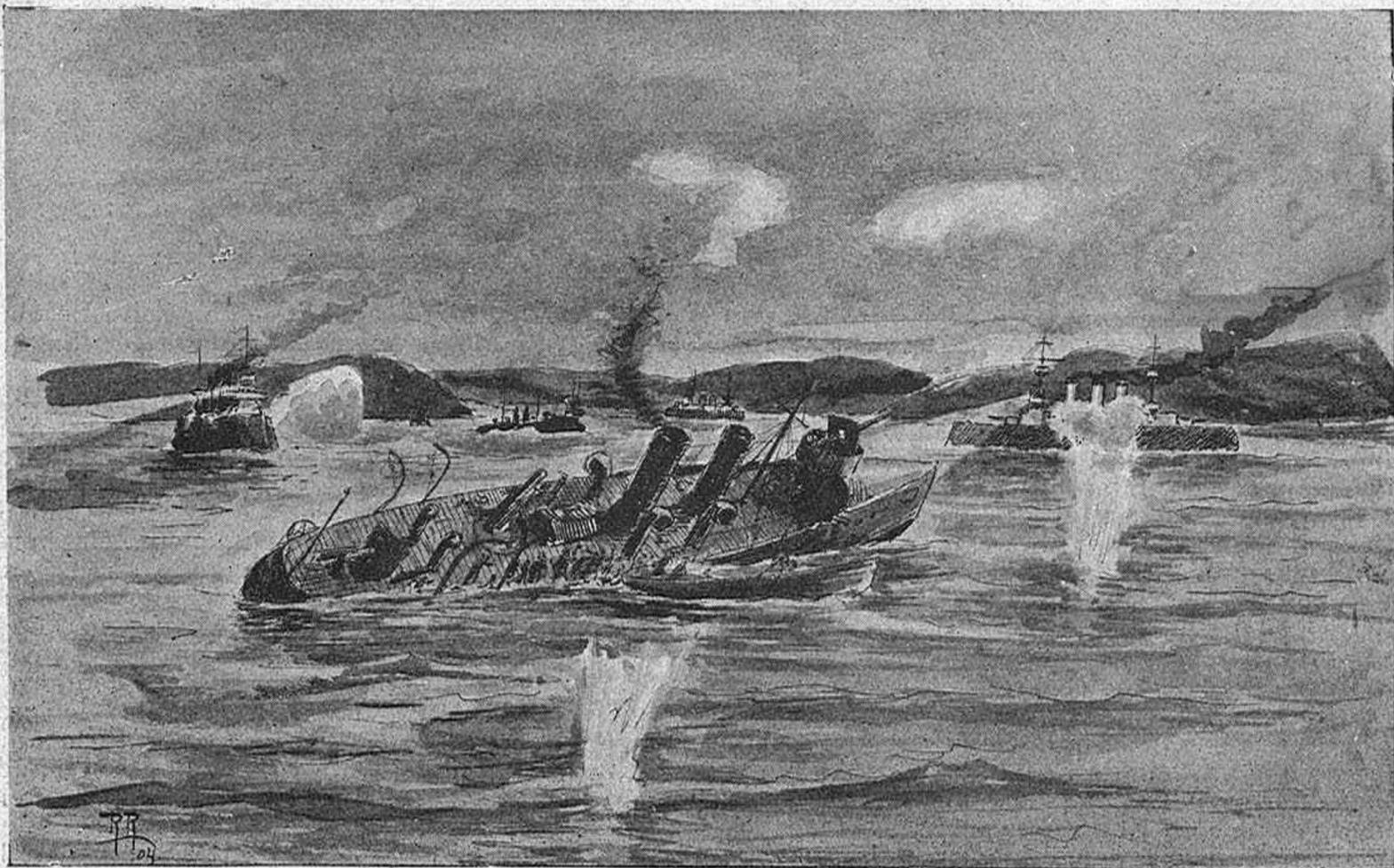
adivina el significado de tal nombramiento. Efectivamente, si hubiese sido posible cerrar aquella extensión al comercio del mundo, la sociedad que dirigía Besobrazoff hubiese alcanzado una fortuna tan colosal que, á su lado, nada significaran los millones de Rockefeller. La guerra se declaró, pues, por las exigencias de los intereses privados del señor Besobrazoff y de sus amigos.

El excapitán de caballería es hombre muy astuto y entre sus amigos contaba los grandes duques Vladimiro Alexandrovitch, Alejo y Alejandro Mikailovitch, cuñado del Czar. Con el apoyo de ellos, Besobrazoff, que ya se había hecho portavoz del «partido del sable», que quería acabar las huelgas

anegando en sangre las ciudades, no tardó en adquirir la entera confianza de Nicolás II.

La audacia y el poder del favorito eran tan grandes, que muchas veces ha enviado instrucciones telegráficas al Extremo Oriente, firmadas con su solo nombre, sin que se refirieran á órdenes ó decisiones del Czar ó de otro de los demás ministros.

Hay más: hasta que ha llegado la hora de los primeros reveses, Besobrazoff para nada se cuidaba de la autoridad del conde de Lamsdorff que, en su calidad de ministro del Exterior, era natural que fuese consultado en cuestiones tan graves. En vez de ello la obra de seducción y el apartarse de lo que el buen juicio aconseja dieron por resultado



UN DESTROYER JAPONÉS ECHADO Á PIQUE DELANTE DE PORT-ARTHUR

que
cia a
diar
siqu
A
Kra
ruso
fáci
Bes
erro
hom
del
emp
C
de e
ble,
mor
muc

S
pué
men
en l
en n
H
ner
blan
cam
E
hon
año
dab
mo
Sata
189
las
tom
los



que el conde de Lamsdorff tenía que pedir audiencia al Czar, mientras que Besobrazoff podía verle diariamente, sin necesidad de hacerse anunciar siquiera.

Ahora las puertas del Palacio de Invierno y de Krasnoe-Selo, después de la dura lección que los rusos han recibido de los japoneses, se abren más fácilmente para el conde de Lamsdorff que para Besobrazoff. Y el Czar deplora amargamente el error que cometió otorgando su confianza á un hombre que jugaba, con tanta audacia y desprecio del adversario, una partida tan peligrosa como la empeñada en Siberia y Manchuria.

Cuando con mayor sangre fría se lea la historia de esta guerra y la del hombre que la hizo inevitable, parecerán una cosa increíble; un anacronismo monstruoso, un error funestísimo y que ha costado muchas miles de vidas humanas.

Los generales japoneses

Se acerca el momento en que los cañones, después de turbar el silencio imponente del mar inmenso, atronarán los campos y hundirán sus balas en la tierra después de dejar un surco sangriento en regimientos y batallones.

Hemos hablado ya en estas CRÓNICAS de los generales rusos. Vamos ahora á dar una rápida semblanza de los generales japoneses que dirigirán la campaña.

El Japón tiene un espléndido grupo de grandes hombres de guerra. En los últimos treinta y cinco años los japoneses han sostenido tres luchas formidables; la de la restauración del poder imperial democratizado en 1867-68; la de la rebelión de los Satsuma, que unificó el Imperio; la de China en 1894-95 que hizo entrar el Japón en el número de las Potencias del mundo. En todas estas guerras tomaron parte los hombres que mandarán ahora los soldados japoneses en Manchuria y Corea, for-

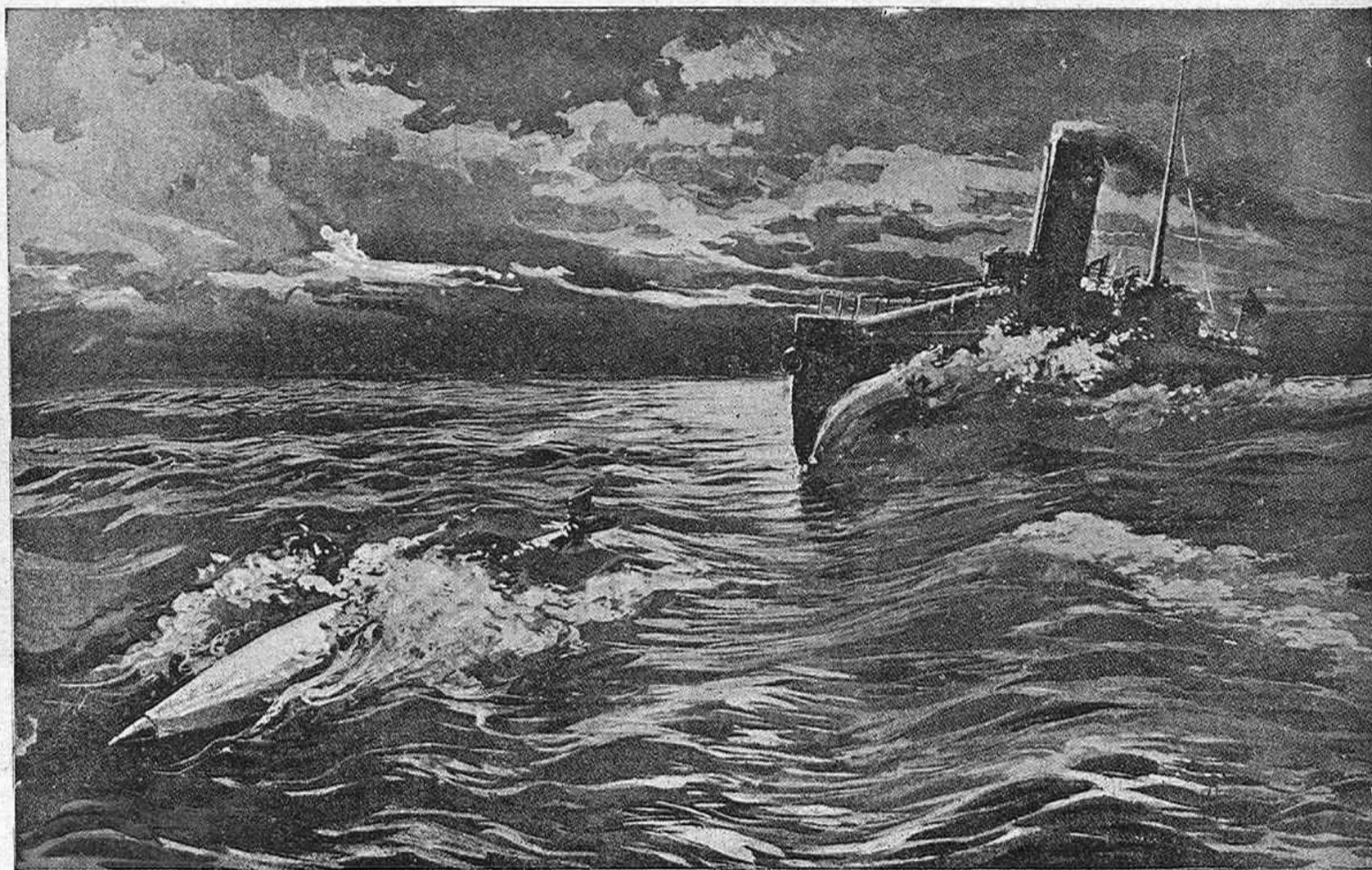
mándose un caudal de conocimientos prácticos que ahora les toca aprovechar.

El conde Okuma

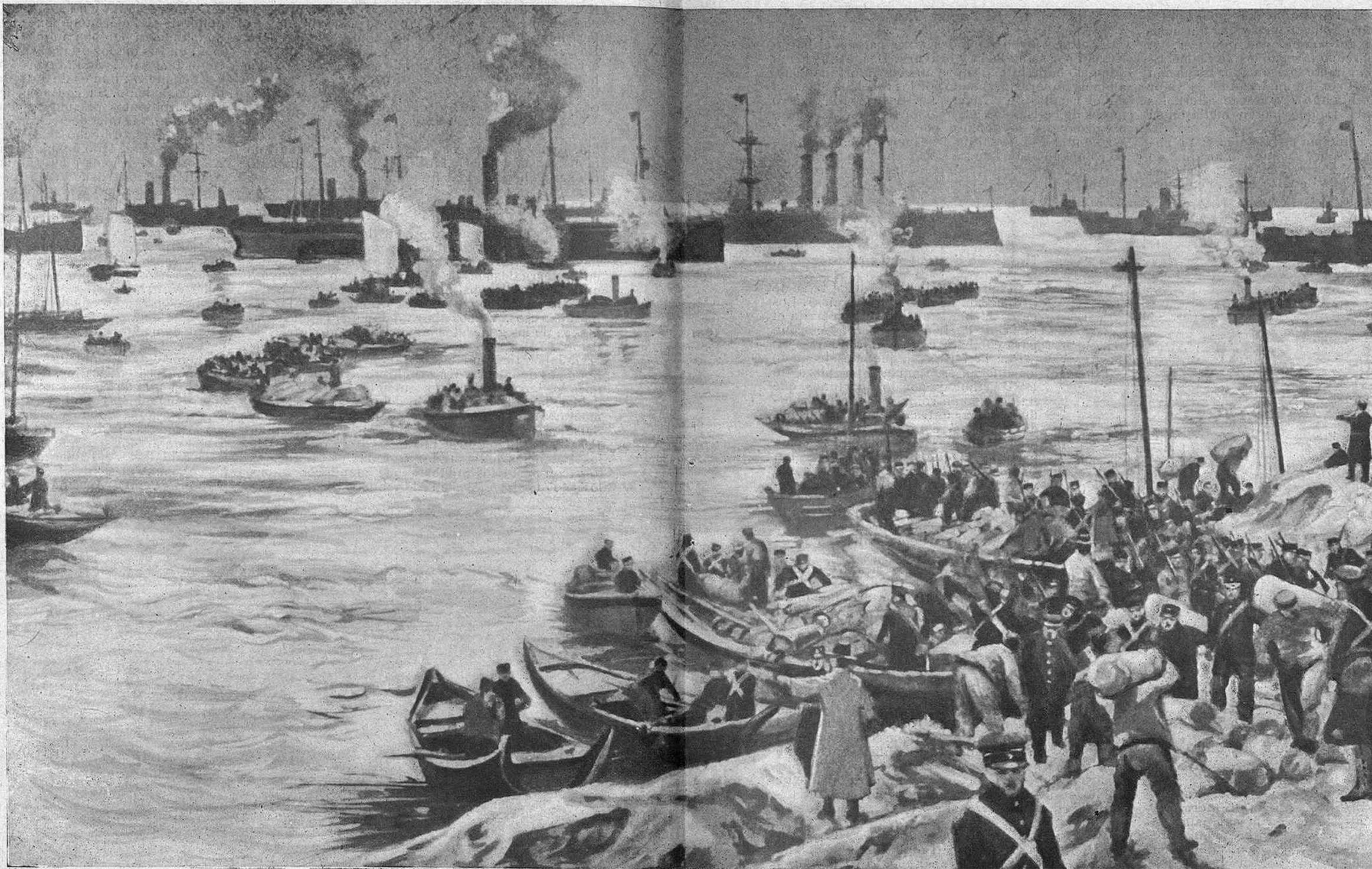
Cuenta sesenta y un años, es mariscal-capitán general—del ejército japonés, y aun cuando quizá no mande en persona uno de los ejércitos de su nación, en sus manos estará la dirección de la guerra, como Jefe del Estado Mayor General.

El conde Okuma es de estatura bastante alta y muy corpulento. Su carácter es amable y cortés, sus sentimientos plácidos y modestos, y, aunque parezca una ironía decirlo, por más que las circunstancias han hecho de él un gran soldado, no ama la guerra. Hijo de un Samurhai del clan de Kagoshima, desplegó un gran talento militar en la rebelión de los Satsuma. En 1894 era ministro de la Guerra; pero presentó la dimisión al estallar el conflicto con China, para tomar el mando del segundo cuerpo de ejército japonés que tomó parte en la lucha. Tuvo bajo sus órdenes cuatro divisiones, esto es, unos 85.000 hombres, y con ellos recogió los más espléndidos laureles de aquella guerra, apoderándose de Chin-Kan, Talien-van, Port-Arthur, Wei-Hai-Wei.

Desplegaron en aquella ocasión los japoneses una fría crueldad, una ferocidad tan grande, que hace dudar de que la educación de las sociedades modernas se haya filtrado á través de su piel amarilla. La muerte dada á muchos miles de soldados chinos inermes en Port-Arthur, después de la toma de la plaza, es una de las escenas más lúgubres y horribles que registra la historia. Pero el mariscal Okuma trataba siempre de mitigar la ferocidad de sus soldados. Un día, viendo que se dejaba á un grupo de prisioneros que murieran de frío, castigó á sus soldados y dió albergue en su propia tienda á los chinos. A él se debe que al decálogo heroico, pero cruel, que se enseña á los soldados japoneses,



TORPEDEANDO AL ENEMIGO



TROPAS JAPONESAS DESEMBARCANDO EN COREA



se haya añadido un nuevo artículo que recomienda la piedad para con los heridos y prisioneros.

El conde Nozu

El general Nozu es el prototipo del japonés. De estatura regular, pero robustísimo y de musculatura atlética, goza de popularidad inmensa, y, cuando joven, su ejercicio favorito era la lucha. Es un gran cazador y un jinete consumado. Su pasión por los ejercicios atléticos ha mantenido su vigor juvenil hasta los sesenta años, y resiste ahora las fatigas de la campaña sin que hagan mella en su cuerpo de hierro.

Su característica principal es la audacia; su popularidad está basada, sobre todo, en la fortuna de sus audaces iniciativas. Pero su audacia no rebasa nunca los límites más allá de los cuales se convier-

aquellos hombres que saben infundir ánimo, confianza y desprecio á la muerte á los soldados, que le siguen ciegamente en sus empresas más arriesgadas.

El barón Oku

Es el más joven de todos y se parece al barón Kuroki por su audacia y bravura. Desde muy joven adquirió fama inmensa por un acto afortunado de audacia temeraria. Sitiado por los rebeldes Satsuma en el castillo de Kamamoto, después de cuatro meses de resistencia advirtió que no le sería posible prolongar la defensa por falta de viveres, é hizo entonces una salida desesperada, consiguiendo romper las filas de los sitiadores y reunirse con las tropas imperiales, que poco después derrotaban y ponían en fuga á los rebeldes.

El primer ataque á Port-Arthur

Relación de un testigo presencial

Mucho se ha hablado del estado de instrucción de la marina japonesa. Los rusos la han querido rebajar hasta el punto de decir que no servía más que para combatir con los chinos.

Por la forma en que han ejecutado los diferentes ataques á la plaza de Port-Arthur y por lo oportunos que han estado en romper las negociaciones y atacar antes de que los rusos pudiesen ponerse en condiciones de imposibilitarles toda acción, se comprendía ya que los japoneses venían estudiando esta campaña hace tiempo, y que tienen á su marina y á su ejército en condiciones de demostrar cuánto puede hacer una nación que, con la anticipación debida, procura ponerse en condiciones de defender sus derechos.

De un periódico americano tomamos la descripción que de dicho combate hizo el teniente Nakamura, que mandaba el torpedero que *torpedeó* al *Cesarevitch*, y el cual llegó á Sasebo herido gravemente.

Por ella se verá que el referido ataque fué preparado de antemano, teniendo á la vista todos los datos de las condiciones defensivas del puerto y de la situación de los buques de la escuadra rusa, y fué realizado con todo el esmero y atención que corresponden á una escuadra cuyo almirante sabe lo que se hace.

Para que nuestros lectores puedan juzgar mejor de ello, transcribimos íntegro el relato que el teniente Nakamura hizo al corresponsal de dicho periódico.

«El almirante Togo conocía, hasta en sus menores detalles, la situación de Port-Arthur. El plano del puerto y de la rada estaban cuadrículados proporcionalmente al tamaño de un buque de guerra, y cada buque ruso quedaba situado exactamente en su cuadrícula. En ella estaba también marcada la línea en que estaban establecidos los torpedos ó minas submarinas.

»Para que nuestros torpederos, que calan de cinco á seis pies, pudiesen pasar sobre los torpedos sin riesgo de tocar en ellos, proyectó verificar el ataque en pleamar, que era después de las once, y en la que los torpedos quedaban á nueve pies por bajo del nivel de las aguas.

»Esto daba amplia margen para que la flotilla de



HIGH-LIFE JAPONESA

te en temeridad, y sabe contenerse cuando lo juzga necesario. Alistado como soldado raso, combatió con el Mikado contra los Shogún. General en jefe del primer ejército japonés en la campaña de China, marchó de Fusán á Seul, y luego atacó y tomó Ping-Yang en una sola jornada, siendo así que esa plaza estaba defendida por la flor de los soldados chinos, y que su pérdida decidió el éxito de la guerra, pues introdujo la desmoralización en el ejército enemigo.

El barón Kuroki

Es de baja estatura, pero hombre de gran vigor físico y moral. De él se dice que lo mismo manda una revista que una batalla; tanta es su sangre fría en medio de los mayores peligros. Mas que un gran estratega ó un hábil táctico, puede considerarse como un general valeroso, como uno de

torpederos pudiese pasar sobre las minas sin peligro de chocar con ellas, aunque con la exposición de que dichas minas pudiesen hacerse reventar desde tierra.

»Las que usan los rusos son del mismo sistema que las que tenían en la guerra contra los turcos en 1878, aunque poco perfeccionadas.

»Las canalizaciones de los hilos habían sido establecidas hacía algunas semanas; pero cada torpedo había sido unido á un cable separado para hacerlo funcionar desde tierra y evitar el peligro de contacto con los buques que entrasen y saliesen en el puerto.

»Estas eran las últimas noticias que tenía el almirante; pero no estando seguro de que las minas no hubiesen sido cambiadas de dicha posición de seguridad á la de fuego por contacto en el tiempo que nuestros buques tardaron en llegar, determinó no aventurar ninguno de los de gran calado más allá de la línea de torpedos.

»Durante la tarde del domingo, diez de nuestros veinte torpederos estuvieron tomando notas de la entrada de Port-Arthur, y confrontando la exacta posición en las cuadrículas de cada buque enemigo. Cada uno de éstos estaba señalado para un torpedero. Mi objetivo era el *Cesarevitch*, y las órdenes que se nos comunicaron fueron las de atender cada uno á su buque y no hacer caso á los otros.

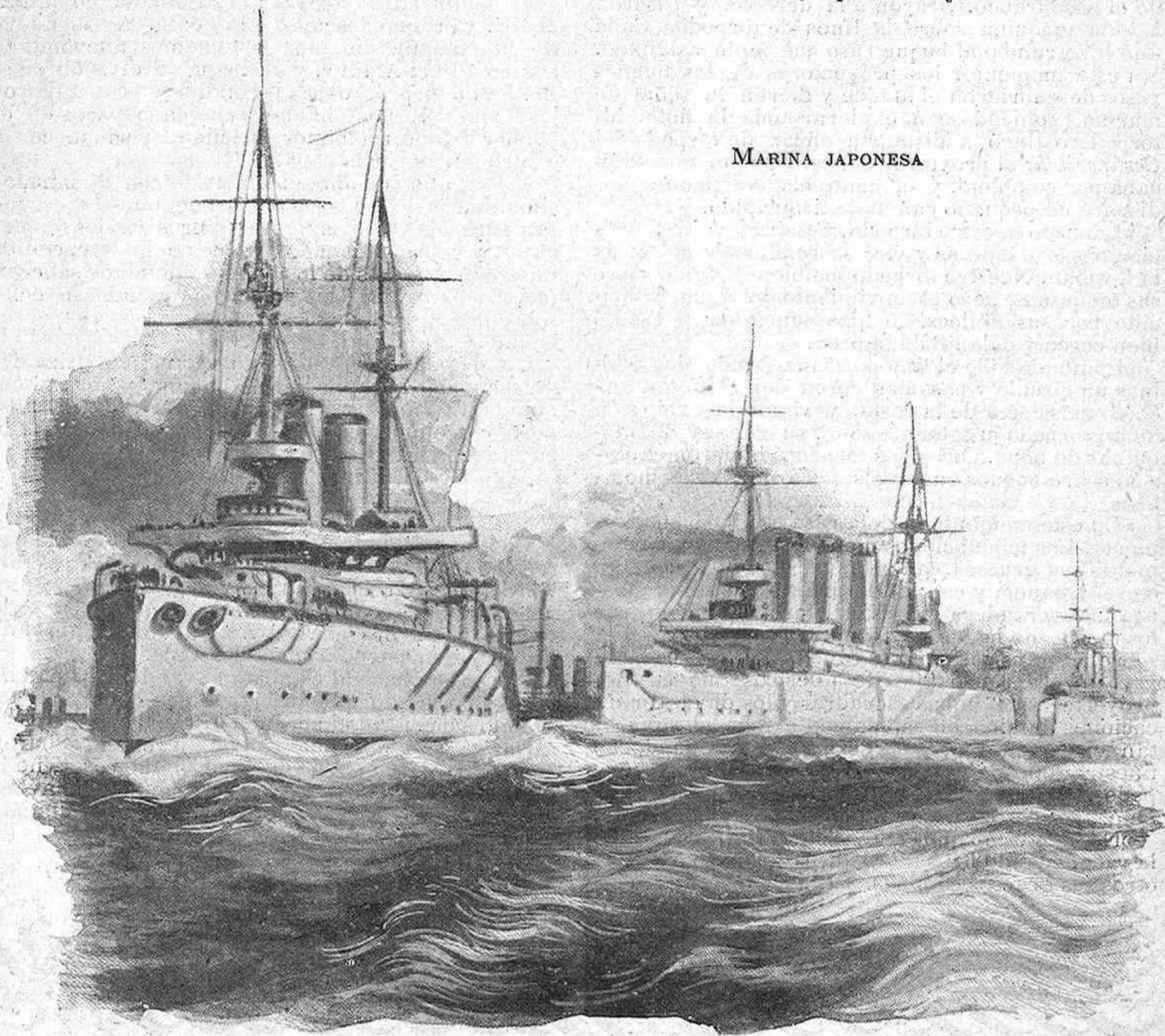
»El lunes desapareció toda la flota lentamente con rumbo al Norte, á lo largo de la costa de Corea,

á unas 60 millas de tierra. A última hora de la tarde la escuadra hizo rumbo hacia Port-Arthur, y antes de las nueve la capitana hizo señal de parar y apagar las luces. En seguida un torpedero que prestaba el servicio de centinela avanzado sobre dicho puerto, atracó al buque insignia.

»Media hora después el almirante distribuyó los diez torpederos que habían sido elegidos para ocupar posiciones por parejas á los costados de los cinco principales buques de la escuadra. Los demás torpederos que no iban á entrar en acción, quedaron detrás de la columna, con orden de guardar dos millas por la popa. Cada barco recibió orden de encender una pequeña luz blanca en la popa, para que con ella pudiese navegar el siguiente.

»A las diez, la capitana ordenó rumbo N. y 15 nudos de velocidad. La columna marchaba con los dos torpederos ocultos á estribor de cada uno de los cinco buques principales.

»Tan pronto como fué vista la luz del puerto, se ordenó encender todas las luces. Los buques se acercaron á la costa y formaron una sencilla línea. El guía y el buque próximo pasaron juntos por delante de la boca de la bahía, y el tercero hizo señal cuando estaba frente á la canal de entrada. La capitana señaló con una luz roja y dos (roja y blanca) en el tope del mástil, que era la orden convenida para los torpederos. Justamente, cada uno de estos marchó por la popa de su buque, dieron algunas revoluciones á sus propulsores, y, entonces, tenien-



MARINA JAPONESA



EL GENERAL LINIEVITZ



EL GENERAL STESSEL

do el paso franco, viraron á la derecha y pasaron á toda máquina sobre la línea de torpedos. Cada uno hizo rumbo al buque ruso que tenía asignado. En este momento, los proyectores de los buques rusos descubrieron el ataque y dieron la señal de alarma, poniéndose á explorar toda la flota. Mi torpedero llegó á distancia eficaz de torpedo del *Cesarevitch*: el proyector de este buque nos enfocaba por completo, y el centinela del puente nos disparó un pequeño cañón de tiro rápido.

» Lanzado nuestro torpedo, *Cesarevitch* hizo funcionar sus máquinas y viró sobre el ancla mientras la levaban. Nuestro torpedo iba bien dirigido sobre sus máquinas; pero el movimiento del agua, producido por sus hélices, le hizo funcionar y estalló bien cerca y delante de la proa.

» Poniendo todo el timón á una banda describimos un círculo y pasamos cerca del *Pallada*, anclado más cerca de la costa, y vimos la explosión de un torpedo justamente sobre su cámara de máquinas de popa. Otros dos torpedos hicieron explosión sobre buques enemigos; pero no sé sus nombres.

» En este momento la flota rusa estaba bien despierta. Las tripulaciones no podían manejar fácilmente sus gruesos cañones sobre nosotros; á tan corta distancia y con los de tiro rápido nos lanzaron una verdadera granizada. Las guarniciones de los fuertes de la costa estaban alerta y disparaban sobre nosotros sus gruesos cañones, pero sus proyectiles iban más allá de nuestros buques. Los proyectores de ambas escuadras y los de las fortificaciones iluminaron rápidamente toda el agua, y tan claramente que parecía de día. Cuando en nuestra retirada pasamos fuera de la línea de torpedos, hicieron, desde la costa, reventar una docena ó más de ellos, pero sin hacernos el menor daño.

» No bien estábamos á unas cinco millas fuera de la rada, cuando los buques dispararon sobre nosotros sus gruesos cañones.

» El almirante corrió nuestra flota 30 millas al NE. y ordenó descanso á la gente. A las nueve de la mañana del martes tomamos nuevamente rumbo á Port-Arthur, y la segunda división de la flotilla de torpederos iba escondida y protegida por los buques. Los que habíamos tomado parte en el primer ataque recibimos orden de permanecer á cuatro millas por la popa.

» El segundo combate fué abierto con andanadas simultáneas de todos los buques de nuestra escuadra para confundir á los artilleros de los buques rusos, y cubrir el rápido avance de los torpederos nuestros. Algunos de los buques enemigos salieron fuera de la bahía. Un crucero protegido se echó sobre la flotilla de reserva y fué torpedeado por el buque insignia *Fuji*.

Una bomba de los fuertes desarregló la driza del gobierno del *Fuji* por un poco tiempo y mató al comandante Yaniauaka. Tenemos á bordo del transporte cinco muertos y 32 heridos y quedan unos 40 en la escuadra.»

Resumen

Ha empezado el deshielo en la región donde parece que han de librar sus primeros combates ambos ejércitos. Las operaciones empezarán pronto. Ahora, como durante las semanas anteriores, todo se reduce á preparativos y á un avance general de los japoneses hacia la línea del Yalú.

Por lo que hace al combate naval del 10, patentiza su resultado que los japoneses continúan teniendo superioridad abrumadora sobre sus adversarios y que aun cuando el almirante Makharoff es hombre de mejor temple que su antecesor, no le permite la calidad de los buques que mandá aventurarse á fiar en el buen éxito de una batalla naval en alta mar.

A. RIERA.





El "Torino," premiado

Días pasados, con verdadera suntuosidad se celebró el acto de entregar el Ayuntamiento al infatigable y simpático Flaminio Mezzalama el premio que el Ayuntamiento le concedió por su establecimiento «Torino» considerándole como el más lujoso y artístico de cuantos se construyeron en el año 1902.

Se necesita tener alma de artista italiano y temple de negociante yanqui, para atreverse á levantar un palacio al vermouth. ¡Y qué palacio! Verdaderamente encantado, fastuoso, resplandeciente de lujo, delicadeza y gusto, que honra por igual á su iniciador y pro-

pietario, don Flaminio Mezzalama, gerente en España de la casa de Turin, Martini y Rossi, — á quienes más agradecidos deben estar los gastrónomos y los desganados del mundo entero, — como á la capital donde se ha erigido. Barcelona, que goza justa fama de ser la población europea que cuenta con los establecimientos más elegantes y suntuosos, debe mostrarse agradecida á que extranjeros de tantas iniciativas y rumbosos como Mezzalama la elijan para demostrar en ella cuanto pueden y saben hacer, para hermanar habilidosamente el negocio comercial con el esplendor del arte. En tal concepto, «Torino» parece realizar el *summun* de la perfección y del adelanto.

Al recibir el señor Mezzalama el premio del Ayuntamiento, en un hermoso discurso declinó el honor en obsequio de los artistas que decoraron el local.

Por esta razón no debe pasarse en silencio á la sociedad Musiva Veneciana que ha contribuido con un precioso mosaico que engalana el mostrador; los hermanos Toso di Morano que han concurrido con las luces de cristal de Venecia; Urgell, hijo del gran pintor, que ha trazado plafones decorativos; Masriera y Campins que han fundido las grandiosas lámparas; Bordalba y C.^a que han ofrecido sus vidrios de colores de mágicos efectos; los señores Calonje que tan á maravilla saben trabajar la madera; los pintores decoradores Sacanell y García; Miralles que ha enriquecido paredes y techos y, en suma, á todos los que bajo la dirección de hombres de gusto tan refinado como Ricardo Cammany, Cradiuvalva, Puig y Cadafalch, Gaudi y Falqués han convertido en un monumento de arte moderno, una esquina del paseo de Gracia.

El señor Mezzalama, ha acordado por último celebrar la próxima llegada á Barcelona del Rey don Alfonso, dedicando á los pobres todo el producto de los ingresos de «Torino» en día tan señalado.

¿Quién puede escatimar sus aplausos á tan caballeroso proceder?

O. Y G.

PÁRVULOS

A la orilla del río, con la túnica que flota á los empujes del viento, con la fisonomía angélica que rodea y corona la cabellera rubia como el oro, está Jesús, el ungido, vertiendo sobre la multitud embelesada que le escucha, el bálsamo de sus doctrinas celestiales.

Su voz dulce y pura, que acalla las tempestades del mar y vence las borrascas del alma, se eleva en el campo, junto al lago, como una plegaria, como un rezo.

Dios decía al pueblo:

—Quien me ame de corazón se verá en la gloria á mi lado, y al lado de la Majestad sublime, trina y una. Y la multitud, creyente, amorosa, llena de unción, llena de fe, le respondía:

—Señor, Señor, yo creo en ti, yo te amo.

Perdida en la última fila del pueblo fiel y creyente, hay una mujer de aspecto humilde, que lleva de la mano á un niño que es un ángel.

Tiene el niño los cabellos del color de las mieses, los ojos del color del cielo, la tez de los colores juntos de la nieve y la rosa.

Desde luengas tierras han venido ambos, la madre y el niño para oír la palabra del que se llama Redentor del hombre.

Ella es vieja; está débil, vacila; la caminata larga le ha dejado sin fuerzas para sostenerse.

El hijo es pequeño; olvidando su miseria y su cansancio, investiga con la mirada, emocionado y sonriente, á ver dónde se encuentra el que sana las almas redimiendo á los hombres.

Pero no puede verle; es pequeñito, y la muchedumbre se interpone y oculta al Redentor.

—Madre—dice el niño—¿ese que habla es Dios?

—Sí, hijo mío.

—Madre, quiero verle.

La madre prueba á satisfacer su hijo, tomándole en sus brazos en vano; las fuerzas no le ayudan y le abandona en el suelo, llorando dolorida.

—Madre, quiero verle, quiero verle—repitió el angelito.—Madre, ¿dónde está Dios?

Y cuando las pupilas celestiales del niño se enturbian con las lágrimas, y cuando á sus párpados asoma el amargo llanto, Jesús ábrese paso por entre la muchedumbre apiñada, llega donde se hallan la madre y el niño, y dice con dulzura:

—¡Aquí estoy!

CATULLE MENDEZ.

MURMURACIONES, POR LISARDO



—¿No han contado contigo para los festejos reales?
—¿Reales? ya me hubiera contentado con céntimos.

EL KHUNISMO

Del libro «De mi cosecha»

Como sé que hombres de ciencia
abogan por el Khunismo,
no obstante mi escepticismo,
quise hacer una experiencia;

y me fui resueltamente
á ver á un khunista amigo
que, explayándose conmigo,
me confesó lo siguiente:

Nunca pensé que era sano
mantenerse de achicorias,
coles, papas, zanahorias,
choclos y pimienta en grano,

pero, en un tiempo, por poco
me quedé casi en los huesos
al hacer caso á uno de esos
khunistas, que es medio loco.

«Le aseguro á usted, don Roque,
que el hombre no es un carnívoro»
me decía el muy... herbívoro,
por no llamarle alcornoque,

y me invitaba á comer
en su casa, muchos días,
alcauciles y judías,
sin acabar de cocer,

apio, escarola y pepino,
que aderezaba á su modo,
en fin, había de todo...
todo, menos carne y vino.

Tan extravagante fárrago
mi alimento llegó á ser,
pero me empecé á poner
más flacucho que un espárrago.

Y, al notar que mis macizas
redondeces emigraban
y mis ojos se apagaban,
díjeme ¡fuera hortalizas!

Desde entonces declaré
guerra á muerte á las legumbres
y, volviendo á mis costumbres
de antaño, me dediqué

á devorar, placentero,
pavos trufados, lechones,

morcillas, pollos, jamones,
y el consabido puchero.

Hoy, sin ser vegetariano,
como lo que me da gusto
y me encuentro tan robusto
y tan ágil y tan sano.

—¿Y aquel khunista, objeté,
practica siempre el sistema?

—Siempre sigue con su tema,
es un khunista *enragé*.

Su *vegetalomania*
creo que lo enloqueció
y el infeliz se casó.

—¿Con quién?

—Con una *judía*.

—Hombre es que todo lo arrolla
con tal de hacer su capricho
y habiéndole aquella dicho:
«Contigo pan y cebolla»

se prendó de tal manera
que al mes estaba casado,
pero ya se ha divorciado...

—¿Por qué?

—Por una *friolera*.

—¿Sabe usted que es sorprendente?
¿Sería fea su esposa?

—Al contrario ¡muy hermosa!

—Entonces...

—Pues, justamente,

por eso pidió el divorcio.

—En confusiones me abismo.

—Es que á guardar el khunismo
se oponía su consorcio.

—No adivino las razones.

—Como era un esposo amante,
rendido, fiel y constante,
en algunas ocasiones,

perdiendo el hombre los sesos,
lo cual no me maravilla,
se *comía á su costilla*...

—¡Se la comía!

—Sí, ¡á besos!

V. NICOLAU ROIG

UN MENDIGO FULERO, POR GASCÓN



Ayer.—A este pobre capitán de movilizados in-
utilizado en campaña.
—¡Vaya, hombre!



Hoy.—A este pobre comandante de movilizados
inutilizado...
—¡Caramba! Mi enhorabuena por el ascenso.

Magnífica oleografía de Su Santidad Pío X

Recomendamos eficazmente á nuestros lectores y corresponsales, el magnífico retrato que de S. S. Pío X acaba de publicar la Casa Editorial Maucci, de Barcelona.

El éxito grandioso que ha obtenido lo explica perfectamente el hecho de ser el más lujoso, artístico y sobre todo el más parecido de cuantos han visto la luz tanto en España como en el extranjero. La oleografía, reproducción á todo coste, de un grandioso original del pintor Joaquín Diéguez, imita á maravilla la pintura al óleo, constituyendo un cuadro de valor inapreciable para toda familia cristiana.

El tamaño de la oleografía es de 65 por 90 centímetros, y su precio, no obstante los grandes desembolsos que ha ocasionado, es solamente el de **5 pesetas**, libre de gastos de franqueo.

A 4 reales tomo en rústica; en tela, 6 reales

OBRAS DE MAXIMO GORKI

Los vagabundos.	Caín y Artemio.
En la estepa.	Los tres.
Los degenerados.	La angustia.
Tomás Gordeieff.	

OBRAS DE ALFONSO DE LAMARTINE

El manuscrito de mi madre.	Rafael.—Graziella. (dos novelas juntas)
----------------------------	--

OBRAS DE ALFONSO DAUDET

Tartarín de Tarascón	Cartas de mi molino
El Nabab	Fromont y Risler
Jack	Poquita cosa



ZÔMOTERAPIA

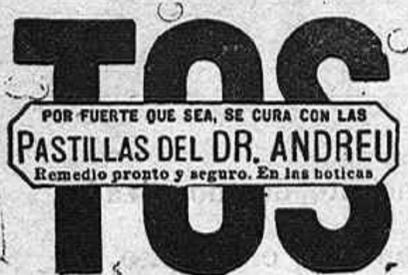
EL ZÔMOL PLASMA MUSCULAR

(Jugo de carne desecado)
PREPARADO EN FRIO, encierra los preciosos elementos reconstituyentes de la carne cruda. Prescrito en la

TUBERCULOSIS, la **NEURASTENIA**,
la **CLOROSIS**, la **ANEMIA**,
la **CONVALENCIA**, etc.

Tres cucharaditas de café de Zômol representan
EL JUGO DE 200 GRAMOS DE CARNE CRUDA.

PARIS, 8, rue Violonne y en todas las Farmacias.



El rey de los cocineros

Novísimo arte de cocina, conteniendo 650 fórmulas y un tratado de pastelería, repostería y confitería, por Tomás Climent y Orts. 1 tomo 1 pta.

Un artista en crímenes

Un tomo ilustrado con grabados. En rústica 1 peseta. En tela 1'50.